

Polarización, petróleo y golpe de Estado en Venezuela

Margarita López Maya

Los insólitos y tristísimos eventos que han tenido lugar en Venezuela en la pasada semana son el resultado, como suele suceder en estos casos, de procesos sociopolíticos que venían desarrollándose durante al menos una década, y que comenzaron a combinarse en una mezcla fatal desde fines del año pasado.

El primer proceso a destacar es la extremada polarización política, ubicada en elites antagónicas que a mi juicio no representan la visión, ni la opinión de la mayoría de los venezolanos. Ambos bandos, poderosísimos, han ocupado en los últimos años los espacios del debate público, dando lugar a la asfixia de la democracia, y a esa percepción generalizada de que no parecía haber otra opción que estar o no estar con Chávez.

El bando extremo oficialista, por una parte, que llama a sus adversarios “oligarcas” “ricos”, “cúpulas podridas”, maneja los amplios recursos políticos que le otorga una mayoría sólida alcanzada en los procesos electorales del año 2000. El carácter legítimo del gobierno de Chávez y el de los otros niveles del gobierno no puede ponerse en duda, y las encuestas a las que apela la oposición para decir que el Presidente perdió popularidad, si bien algo de ello puede ser cierto tras tres años de gobierno, sólo son mediciones de opinión en un momento determinado. Además, la mayoría de las encuestadoras participan de la polarización.

Por otra parte, el bando extremo de oposición también cuenta con sus buenos recursos. Dinero, influencia y medios de comunicación, que han usado prolífica, y yo diría, irresponsablemente. El derecho a la libre expresión y a la información veraz deben ser protegidos a toda costa en un régimen democrático. Pero ambos derechos no son iguales. Y en los últimos tiempos, los medios audiovisuales y los más importantes impresos, fueron puestos al servicio de los intereses de oposición de sus dueños y allegados. Apelando al derecho a la libertad de expresión, los venezolanos vimos confiscados nuestro derecho a ser informados objetivamente.

Esta polarización política tiene sus raíces en la polarización social tras la honda recesión económica y el deterioro de la calidad de vida de los venezolanos en las últimas dos décadas. En Venezuela, a diferencia de muchos países latinoamericanos, hasta los 70 se habían alcanzado importantes avances económicos y sociales. La población veía con optimismo su futuro. Eso se cerró a partir de los 80, con la crisis de la deuda y las políticas económicas de ajuste. Desde entonces, los venezolanos canalizaron su malestar retirándole su apoyo al sistema político de los partidos AD y Copei, y depositando sus esperanzas en actores emergentes de discurso incluyente y antineoliberal. Chávez y su movimiento bolivariano entendieron y expresan esta realidad. Mientras los viejos partidos hablaban el lenguaje de libre mercado, ellos hacen uso del discurso de justicia social. Tan simple como eso.

Otros procesos se añaden. El vacío de representación y mediaciones entre sociedad y Estado dejado por el debilitamiento de los partidos ha sido llenado por otros actores: medios, empresarios y hasta la iglesia católica se han convertido en organizaciones políticas, aunque se escudan tras su “institucionalidad” cuando el gobierno les responde o trata como tales.

Finalmente, la compañía del Estado venezolano y una de las más grandes del mundo: Petróleos de Venezuela (Pdvsa). Desde su nacionalización en 1974, el Estado nunca supo concebir, menos ejecutar, una política de Estado acorde con este nuevo status de la compañía. Emergió en los 90, en el seno de Pdvsa una política petrolera no pensada desde el Estado sino desde la gerencia. Con todo lo válido que pueden ser los intereses de quienes administran la compañía, no son esos los intereses del Estado, ni de los venezolanos. La política de “apertura petrolera” del gobierno previo, llevó a Venezuela a desalinearse de la OPEP, dejó a la gerencia prácticamente libre para negociar contratos de servicio y joint ventures con las corporaciones transnacionales. Para muchos, Pdvsa se convirtió en un estado dentro del Estado. El gobierno de Chávez ha luchado por revertir esta situación. Su equipo petrolero es de los componentes más sólidos de su administración. Con la Ley Orgánica de Hidrocarburos Líquidos, que aprobó en noviembre de 2001, comenzaba de manera seria a construir las bases de una nueva política. Así, el paro de empleados petroleros que estalló unas semanas atrás, motivada por el nombramiento de un nuevo presidente y una nueva directiva de Pdvsa por parte del Ejecutivo Nacional, si bien se hacía en nombre de la falta de “méritos” de los designados, esconde un asunto de la mayor trascendencia para el país, ¿Quién ha de dictar la pauta de la política petrolera, el Estado o la alta gerencia de la compañía?

Los sectores opositores encontraron aquí el catalizador para su conflicto. Una central sindical, que acaba de venir de un proceso electoral lleno de irregularidades, con una dirección de dudosa legitimidad, apoyando a los empleados de Pdvsa, llama a la huelga general y a una marcha que primero va al edificio de Pdvsa y después, sorpresivamente, se desvía para el Palacio Presidencial, para, como dice su “presidente”, “sacar de allí a Chávez”. Lo respaldan la patronal (Fedecámaras), la gerencia de Pdvsa, unos partidos de oposición débiles. El palacio presidencial, como es costumbre ya por los tantos conflictos que se ha vivido, está rodeado de civiles simpatizantes del gobierno. Mientras la marcha avanza, ante la perplejidad de quienes sabemos la locura que está pasando, el gobierno busca una estrategia para no caer en la provocación. Encadena los medios y se dirige al país, mientras las multitudes siguen agolpándose alrededor del palacio y la marcha sigue creciendo en su camino para sacar a Chávez. La Guardia Nacional rodea la sede de gobierno, pero al llegar la marcha al centro alguien hace el primer disparo. Los medios nos pasan una y cien veces lo que ellos nos dicen son francotiradores chavistas que masacran a civiles antichavistas. Sólo una investigación exhaustiva podrá decirnos dónde está la verdad. Pero allí comenzó la tragedia, las muertes, el pillaje.

Para nuestra fortuna, el golpe militar fue recogido por los mismos militares en menos de 48 horas. Confrontados por los sectores populares, que a las horas de saber del derrocamiento de Chávez comenzaron a rodear el palacio presidencial y el Fuerte Tiuna (donde creían se encontraba preso Chávez), dieron un nuevo golpe que hizo retornar al presidente y a las instituciones desmanteladas en el decreto no. 1 de la junta provisoria.

¿Y ahora? Errores garrafales en ambos bandos nos llevaron a esto. La lección más importante es que demasiados perdemos con una dictadura, es demasiado retroceso para Venezuela que va para el medio siglo canalizando su vida a través

de una institucionalidad democrática. Los procedimientos para el cambio en democracia no sacrifican la inclusión y justicia social. Los problemas de la democracia se resuelven con más democracia.